

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 5

Mártires: Ignacio y Policarpo

Abdur Razzak habló desde la cama de un hospital en Bangladesh. Había sido lastimado por una explosión de bomba que mató a una persona e hirió a 30 más, incluyendo policía, abogados, periodistas y otros. Abdur sobrevivió, pero de haber muerto, se habría considerado a sí mismo como “mártir”. Esas fueron sus palabras mientras yacía en una cama de hospital. En las últimas dos semanas, hemos estudiado a los primeros mártires Cristianos y las causas de su persecución. Pero los mártires cristianos son completamente distintos a Abdur Razzak, porque Abdur ¡fue EL MISMO el detonador de la bomba! Era miembro de la escuadra suicida de Jamaatul Mujahideen Bangladsh, una red terrorista islámica. Después de su arresto, Abdur dijo, “me uní Alá escuadra suicida y quería ser mártir para establecer la ley de Alá”.¹

La mayoría de la gente en el mundo no aceptaría que el término “mártir” aplica para gente como Razzak. En su lugar, el término “terrorista” es apropiado. Como vimos en la primera lección de los mártires, la palabra es apropiada para testigos que muestran su testimonio a pesar de que les cueste su vida. Un mártir ¡nunca ha sido alguien que muere con el propósito de matar a otros por su fe!

Hoy día tenemos mártires activos. Hemos sabido de gente como Casey Bernal y otros menos conocidos. Un libro reciente, *Lives Given, Not Taken*, por Erich Bridges relata las historias de mártires Bautistas (del sur) que han dado sus vidas por su fe en pleno siglo 21.

La semana pasada analizamos varias razones por las que los cristianos fueron muertos en la iglesia primitiva. Esta semana, veremos en mayor detalle los martirios de Ignacio de Antioquia y Policarpo. A partir de estas lecciones obtendremos fuerza espiritual e inspiración de la mente de dos cristianos de antaño.

IGNACIO DE ANTIOQUIA

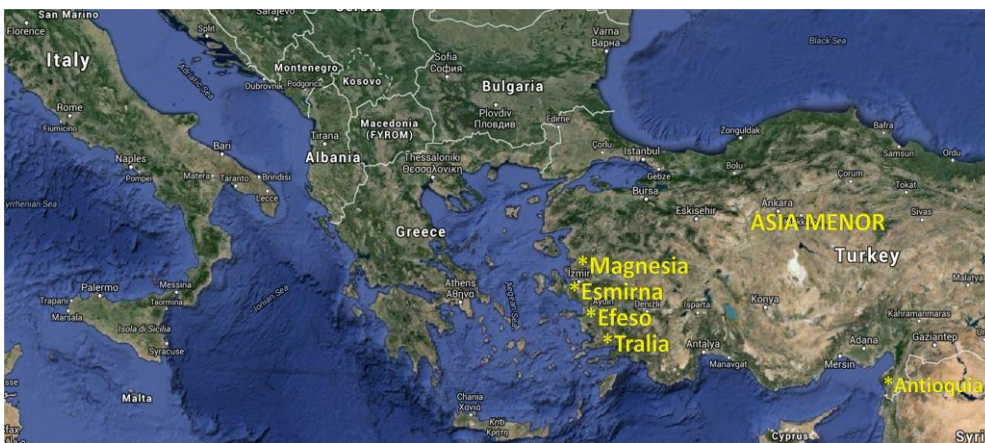
Ignacio de Antioquia fue el Obispo de la iglesia en Antioquia, uno de los primeros centros cristianos fuera de Jerusalén y una de las ciudades más prominentes del

¹ The Financial Express, Enero 30, 2006, publicó un artículo por el Dr. Habib Siddiqui condenando las acciones de Razzak's como asesinato, no martirio bajo la ley y tradición Islámica.

Imperio Romano. Hacia 110, durante el reino del Emperador Trajano², Ignacio fue arrestado por su fe. Una de las acusaciones en contra de los cristianos en tales casos era la de “ateísmo”. Esto se basaba en la idea de que los cristianos se negaban a adorar al Cesar como dios y a los dioses romanos. No sabemos cómo fue el proceso de acusación contra Ignacio inicialmente; solo sabemos que lo arrestaron por su fe.

La sentencia contra Ignacio por su crimen fue la pena de muerte. Aunque el arresto se dio en Antioquia, Siria, la ejecución tendría lugar en Roma. Para llevar a Ignacio de Antioquia a Roma estarían viajando durante varias semanas por tierra y mar. Ignacio inicia su viaje en compañía de diez soldados Romanos (a quienes Ignacio llamaba “leopardos”).

Este pequeño grupo viajó hacia el noroeste, fuera de Siria, hasta Turquía. Atravesaron Turquía hacia Macedonia, y seguramente tomaron un barco para el resto de su viaje de Grecia a Italia.



En camino en Turquía, Ignacio y los soldados pararon en Esmirna. Durante esta parada, Ignacio escribió cuatro cartas rápidas. Una de las cartas fue destinada a la iglesia en Éfeso, la cual habría visitado si los soldados hubiesen tomado una ruta más cercana al sur en lugar de la del norte. Igualmente, si los soldados hubiesen tomado una ruta distinta, Ignacio habría visitado a la iglesia en Magnesia. Ignacio escribió también a la Iglesia en Roma para que le esperasen pronto.

Más tarde en su travesía, Ignacio y los soldados se detuvieron en Troas antes de cruzar a Europa. En Troas, Ignacio envió cartas a las iglesias que había visitado

² Este es el emperador que estudiamos la semana pasada quien sostuvo correspondencia con Plinio acerca de matar cristianos.

previamente en su viaje a Filadelfia y Esmirna. Envió también una carta personal a Policarpo, quien era el Obispo en la iglesia de Esmirna cuando Ignacio se detuvo ahí.

La iglesia ha conservado estas siete cartas a través de los siglos desde que Ignacio las escribió. Aun las tenemos el día de hoy. Estas cartas son los pensamientos de un hombre cristiano camino a la muerte por su fe. Como un tipo de “testamento”, estas cartas exponen las cuestiones más importantes para la iglesia así como su perspectiva personal en cuanto a su martirio inminente. Aunque es imposible imaginar el estrés de Ignacio en este momento, es irresistible leer como esto se traduce en acción y palabras.

Otro aspecto interesante de estas cartas es la reflexión sobre la iglesia en Éfeso. Esta imagen de la iglesia en Éfeso hacia el 110AC agrega la última imagen de una iglesia primitiva que fue el tema de al menos dos cartas en el Nuevo Testamento (la epístola de Pablo y la carta de Juan en apocalipsis 2:1-7, escritos unos 15 años antes de la carta de Ignacio).³

No hay orden mágico para leer las cartas excepto, tal vez, considerando que hay un grupo de cuatro escritas primero, seguidas de otras tres al final de su viaje. Usaremos el orden propuesto por el historiador del siglo 4, Eusebio.

Carta a los Efesios

Es imposible comenzar a leer la carta de Ignacio a los Efesios sin reconocer ecos de la carta de Pablo a la misma iglesia. Ignacio escribe a la iglesia, “benedicida en abundancia por la plenitud de Dios el Padre, que había sido predestinada para los siglos futuros para una gloria permanente e inmutable”. Esta misma iglesia, justo 50 años antes, había escuchado de Pablo que eran bendecidos “con toda bendición espiritual” y que habían sido “predestinados” y escogidos “antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:3-5). Ignacio afirma a los efesios diciendo que habían sido encendidos sus corazones “en la sangre de Dios” haciendo eco de Pablo cuando escribe que fueron redimidos “por su sangre” y sus pecados perdonados “según las riquezas de su gracia”.

Es obvio que Ignacio conocía al dedillo los escritos de Pablo. La mayoría de los eruditos reconocen que hacia estas fechas, las cartas de Pablo ya habían sido colectadas y compartidas entre las iglesias. Es aparente que Ignacio conocía estas cartas. Algunos eruditos reconocen las cartas de Ignacio como transmisoras de información clave en cuanto a este asunto.

³ Adicionalmente, hay algunas revelaciones que podemos obtener del evangelio de Juan que fue seguramente escrito desde Éfeso a finales del siglo I.

Una lectura detallada de la carta de Ignacio a los Efesios ofrece la intrigante posibilidad de una acumulación de los escritos paulinos. Necesitamos recordar que Éfeso era la principal ciudad de la región que incluía a Colosas, la iglesia que recibe no solo la carta a los Colosenses, sino también Filemón. Filemón fue la carta que Pablo escribe desde la prisión en Roma a Filemón, el amo de un esclavo prófugo llamado Onésimo. Pablo envía a Onésimo de regreso a su amo Filemón con la carta que lleva su nombre seguramente con la carta a los colosenses (Col 4:9). Es factible que Onésimo haya llevado una o dos copias extras de estas cartas. Cuando las cartas eran leídas en múltiples iglesias (Col. 4:16), uno podría asumir que cada iglesia haría una copia para conservar. Así, pues, es posible que Onésimo haya llegado “a casa” con varias de las cartas de Pablo.

Ahora bien, Onésimo era un nombre común para un esclavo, pero inusual para alguien libre. El nombre en si quiere decir “útil”, un concepto importante para un esclavo, pero ofensivo para alguien libre. Pablo escribe a Filemón pidiendo (sin pedir) que Filemón le otorgue su libertad a Onésimo, tratándolo como familia, como un hermano cristiano y no como prófugo. No tenemos en los confines de la escritura si Filemón le dio su libertad a Onésimo, pero tenemos una carta de Ignacio escrita 45-50 años después.

Una y otra vez, la carta de Ignacio hace referencia a Onésimo como el Obispo de Éfeso. Ahora bien, ¿que estaba haciendo un tipo con nombre de esclavo como obispo de una de las iglesias más grandes de la cristiandad en el 110DC? El erudito Lightfoot y otros abogan por la idea de que este Onésimo era el mismo Onésimo que llevo las cartas de Pablo, posteriormente liberado por Filemón. Ciertamente como un portador de cartas, alguien usado por Pablo, alguien de la región, alguien libertado por petición personal de un Apóstol, tiene sentido que este mismo Onésimo haya llegado al cargo de Obispo. Podemos asumir justamente que cuando Onésimo huye unos 50 años antes, habría sido un jovencito, posiblemente adolescente (Es difícil imaginar a un viejito tomando camino a pie para escapar de la esclavitud; asimismo, es poco probable que un niño hubiese huido y ¡llegado hasta Roma!). Así pues, la edad, nombre y pasado nos dan buenas razones para sospechar que el Obispo Onésimo era ni más ni menos que el esclavo Onésimo del Nuevo Testamento.

¿Sera este el Obispo colector de la epístolas de Pablo que muchos eruditos creen sucedió en esta época en Éfeso? Parece muy posible que sí.⁴ Esto hace de la carta

⁴ Otra indicación es la presencia de la carta/libro que llamamos Filemón en el Nuevo Testamento. Aunque no hay dudas de que el esclavo habría guardado la carta de su liberación, muchos eruditos de preguntan ¿Por qué es que esta carta personal fue puesta junto con la colección de cartas de Pablo que terminaron en el NT? Si Onésimo, como Obispo designo y propicio la compilación de las cartas de Pablo ¿esperaríamos que hubiese dejado fuera su propia carta? ¡Poco probable!

de Ignacio a los Efesios algo interesantísimo. No solo menciona Ignacio a Onésimo repetidamente, sino que Ignacio lo hace al referenciar la carta de Pablo a Filemón. Por ejemplo, en el capítulo tres, Ignacio imita la manera en que Pablo “pide sin pedir” que vemos en la carta a Filemón. En Filemón Pablo escribe, “tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor” (Fil. 8-9). Ignacio escribiría, “No os estoy dando órdenes...pero como el amor no me permite que quede en silencio...por tanto me atreví a exhortaros” (Capítulo 3).

Onésimo fue al norte a reunirse con Ignacio una vez que fue claro que Ignacio no pasaría por Éfeso. Ignacio tomó el reporte de Onésimo acerca de la iglesia, y recuerda a los Efesios que eran “asociados en los misterios con Pablo” quien “en cada carta hizo mención de vosotros en Cristo Jesús” (Capítulo 12). Podemos al menos estar seguros que Ignacio conocía a otros asociados de Pablo en posesión de sus cartas.⁵

Ignacio escribió acerca de la armonía en la iglesia, enfatizando el papel del Obispo en formas similares a las que enseña el Nuevo Testamento acerca de líderes en la iglesia. Ignacio, sin embargo, va un poco más allá. El enfatiza que la iglesia debe andar en “armonía con la mente del obispo” Ign 4:1, lo cual es consistente con la amonestación del Nuevo Testamento de someterse a los líderes (1 Ped. 5). Pero a los efesios se les pide también “considerar al obispo como al Señor mismo” (6:1). En lugar de oponerse al Obispo, deben armoniosamente unirse con él y unirse en oración ya que eso tiene “fuerza tan grande” (5:1-3).

A nivel personal, Ignacio proporciona consejos prácticos para vivir. Nos anima a “orar sin cesar por el resto de la humanidad”. Específicamente “contra sus estallidos de ira sed mansos; contra sus palabras altaneras sed humildes; contra sus vilipendios presentad vuestras oraciones; contra sus errores permaneced firmes en la fe; contra sus furores sed dulces. Y no sintáis celo de imitarles desquitándoos (10:1-2). Estas palabras tienen mayor peso viniendo de un hombre condenado a muerte por no razón más allá de su fe.

Otro pasaje que pone la práctica Cristiana en palabras se encuentra en 15:1. Ignacio exhorta a los efesios, “es mejor guardar silencio y ser, que hablar y no ser” y “Es bueno enseñar, si el que habla lo practica”. Y esto es lo que hacía Jesús. Alguien que no solo enseñaba, sino que ¡ejemplificaba perfectamente su predicación!

⁵ En varias partes, Ignacio cita o hace referencia a múltiples escritos de Pablo. Ver Ign 10:2 y Col. 1:23; Ign 16:1 y 1 Cor 6:9-10; Ign 18:1 y 1 Cor. 1:20.

Aun a esta fecha temprana, podemos ver la semilla de lo que sería luego cuestión de debate en la iglesia. Ignacio es muy bíblico al escribir que “Jesus el Cristo” es “nuestro Dios...concebido en la matriz de María según una dispensación de la simiente de David, pero también del Espíritu Santo” (18:2). Ignacio agregaría que María era virgen y dio a luz (19:1).

Posteriormente la iglesia vería como algo importante que Ignacio mencionase la Santa Cena (partir el pan) como “la medicina de la inmortalidad” (20:2). Esto es visto como una indicación que el elemento comunal era considerado como un sacramento que trajo bendiciones específicas en cuanto a que es “el antídoto para que no tengamos que morir, sino vivir para siempre en Jesucristo” (20:2).

Ignacio termina su carta pidiendo oración por su iglesia en Siria y continua en su trayecto a la muerte diciendo, “Pasadlo bien en Dios el Padre y en Jesucristo nuestra esperanza común” (21:2).

Carta a los Magnesianos

En esta carta, vemos algo de la distancia que se ha impuesto entre el Judaísmo y el Cristianismo. Ignacio escribe del Judaísmo como “prácticas antiguas” en contraste con la fe y la “nueva esperanza” en Jesus (9:1). La practica antigua incluía “observar los sábados” pero en la nueva esperanza es “el día del Señor” (9:1). Ignacio decía que era “absurdo hablar de Jesucristo y al mismo tiempo practicar el Judaísmo”. En la mente de Ignacio, “el Cristianismo no creyó (se unió) en el Judaísmo, sino el Judaísmo en el Cristianismo” (10:3).

Ignacio enfatiza la unión de la iglesia en un pasaje reminiscente a la carta de Pablo a los Efesios. Pablo escribe, “[Sed] solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos” (Ef. 4:3-6). Ignacio escribe, “que haya una oración en común, una suplicación, una mente, una esperanza, un amor y un gozo intachable, que es Jesucristo... Apresuraos a congregaros como un solo templo, Dios; como ante un altar, Jesucristo, que vino del Padre y está con el Padre y ha partido al Padre (7:1-2).

Ignacio concluye la carta pidiendo oración de la iglesia para sí mismo y por su iglesia en Siria. Ignacio les pide simplemente “tengo necesidad de vuestra oración” (14:1). Luego pide a la iglesia “Pasadlo bien en piadosa concordia” (15:1).

Carta a los Trallianos

En esta carta, como en las otras, Ignacio clarifica que la estructura de la iglesia en estos poblados es la de Obispo, un presbítero, y diáconos. Estos tres oficios son considerados el núcleo de la iglesia (“aparte de ellos no hay ni aun el nombre de iglesia”). Este tipo de pensamiento ciertamente muestra una sofisticación en la estructura de la iglesia más allá de la expresada en el Nuevo Testamento.

Ignacio insta a los trallianos a purificar su fe y caminar. Les pide guardarse del mundo y de herejías que en efecto “mezclan veneno con Jesucristo” (6:1). Ignacio luego refuta ciertas herejías específicas acerca de Jesús y su obra. Algunos enseñaban que Jesús no había sido el Mesías sufrido. Con doctrinas gnósticas que anticipamos estudiar en mayor detalle en algunas semanas, se enseñaba que Jesús “sufrió sólo en apariencia” (10:1). Ignacio piensa que esto es absurdo. Si fuese cierto, dice Ignacio “¿por qué, pues, estoy yo en cadenas? Y ¿por qué también deseo enfrentarme con las fieras? Si es así, muero en vano. Verdaderamente estoy mintiendo contra el Señor” (10:1).

Dado a que Ignacio era claro en su enseñanza acerca de Cristo, afirmó que Jesús “era de la raza de David” y que era el Hijo de María” y que “verdaderamente nació” y “comió y bebió” y “fue ciertamente perseguido bajo Poncio Pilato” y fue “verdaderamente crucificado” y “verdaderamente resucitó de los muertos” (9:1-2). Ignacio creyó esta verdad y la creyó con todo su corazón. No solo estaba dispuesto a morir por ello, sino que tenía también la confianza de que él mismo sería levantado del sepulcro.

Al cerrar su carta, Ignacio encomienda su espíritu a la iglesia, haciendo notar la fidelidad de Dios aun en medio de los peligros por venir.

Carta a los Romanos

La carta a los romanos fue escrita en anticipación de su llegada. Ignacio quería que la iglesia supiera que iba en camino. Ignacio explica casi poéticamente sus pensamientos en cuando a su muerte inminente en Roma. Ignacio hace notar que el obispo del “Este” (Siria) apropiadamente muere en el “Occidente” porque en muerte su vida mengua de este mundo como cuando mengua el sol al ponerse en el occidente para “elevarse” luego a Dios.

Ignacio pide a la iglesia que no intenten liberarlo. Insiste en dejar saber a todos que “de mi propio libre albedrío muero por Dios”. En palabras que algunos podrían considerar tanto poéticas como macabras, Ignacio dice, “Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y soy molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro [de Cristo]” (4:1).

Ignacio enfrenta la muerte porque, como Pablo había escrito desde una prisión romana, es mejor morir y estar con Cristo que seguir viviendo. En Palabras de Pablo, “El vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). Para Ignacio, “Es mejor para mí el morir por Jesucristo, más bien que reinar sobre los extremos más distantes de la tierra” (6:1).

Ignacio se despide de ellos “hasta el fin en la paciente espera de Jesucristo” conforme se aproxima a su lugar de ejecución.

Carta a los Filadelfianos

Filadelfia es una de las Iglesias que Ignacio visita camino a Roma. Ignacio escribe después de haber visitado la iglesia conforme se acercaba a Roma. La iglesia impresiona a Ignacio. Encuentra a la Iglesia fundamentada en la “misericordia” y “firmemente afianzada en la concordia de Dios”. El obispo era un hombre paciente “cuyo silencio es más poderoso que el hablar de los otros” (1:1). Ignacio nota también la santidad del Obispo; “está en consonancia y armonía con los mandamientos como una lira con sus cuerdas” (1:2).

Ignacio refuerza la unidad de la iglesia. De nuevo, en formas que nos recuerdan a Pablo en Efesios y I Corintios, Ignacio escribe de “una eucaristía (porque hay una carne de nuestro Señor Jesucristo y una copa en unión en su sangre; hay un altar, y hay un obispo, junto con el presbiterio y los diáconos)” (4:1).

Ignacio advierte a la iglesia contra enseñanzas Judías si dicha enseñanza “no habla de Cristo”. Tales maestros eran, para Ignacio, “como lápidas de cementerio y tumbas de muertos” (6:1).

Ignacio recuerda a la iglesia de la necesidad de seguir al Obispo, presbítero y diáconos. Esto era crítico en tiempos en que no había Nuevo Testamento accesible. Eso aseguraba que la enseñanza fuese apostólica porque estos maestros habían sido dispuestos por los apóstoles y sus sucesores.

Aunque la iglesia carecía del Nuevo Testamento, la enseñanza seguida por la iglesia no carecía de amarras espirituales. La iglesia se conformaba cuidadosamente a la autoridad del Antiguo Testamento. Lo llamaban los “escritos fundacionales” (antiguos). De hecho, cuando Ignacio estaba enseñando en la iglesia, escucho a algunos decir “Si no lo encuentro en las escrituras fundacionales [Antiguo Testamento] (antiguas), no creo que esté en el Evangelio”. Cuando Ignacio les decía, “Esta escrito”, la respuesta de la iglesia era “¡Eso hay que probarlo!”. Ignacio quería que la iglesia recordara la preeminencia del evangelio. Así que explicó que las “escrituras fundacionales” son Jesucristo, quien es “la

carta inviolable de su cruz, y su muerte, y su resurrección, y la fe por medio de Él”. ¡Porque estas son las cosas que Justifican!

Ignacio agrega notas personales incluyendo un mensaje para su iglesia en Antioquia. Ignacio luego cierra la carta con, “me despido en Cristo Jesús, nuestra esperanza común”.

Carta a los Esmirneanos

Esta carta a la iglesia de Esmirna es la segunda carta que Ignacio escribe a una iglesia ya visitada. El Obispo en la iglesia de Esmirna era Policarpo, quien recibiría la última de las siete cartas de Ignacio.

Esta iglesia claramente había bendecido a Ignacio en su trayecto. Habla muy bien de la iglesia. Sin duda esta es una iglesia que entendía de persecuciones. Aunque la iglesia no tenía posesiones terrenales, eran ricos en su fe. Sabemos esto de la carta que escribió Juan a iglesia de Esmirna unos 15 años antes. “Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Ap. 2:8-11).

Desde luego, es muy obvio que esta preciosa carta de Jesús por revelación de Juan 15 años antes habría sido compartida por los esmirneanos con Ignacio. De hecho, no fue sino hasta después de que Ignacio pasa por Esmirna que Ignacio escribe la carta a Filadelfia que mencionamos justo antes. Esta fue la carta en la que Ignacio agrega sus preocupaciones acerca de falsos judíos y sus enseñanzas. Es también conmovedor el considerar los ánimos que Ignacio debió haber recibido al escuchar las palabras de Jesús por medio de Juan estando en cadenas a punto de derramar su vida como mártir. La consolación de que una corona esperaba, de que Jesús había visto su persecución, que Dios había provisto una carta en espera de Ignacio y otros que serían perseguidos debió haber sido edificante.

Es así que Ignacio menciona que los esmirneanos tenían una “fe inamovible... plenamente persuadidos por lo que se refiere a nuestro Señor que Él es verdaderamente del linaje de David según la carne, pero Hijo de Dios por la voluntad y poder divinos, verdaderamente nacido de una virgen y bautizado por Juan... clavado en cruz en la carne por amor a nosotros bajo Poncio Pilato... para que Él pueda alzar un estandarte para todas las edades por medio de su

resurrección” (1:1-2). Ignacio escribe estas confirmaciones mientras se alejaba a enfrentar bestias salvajes y una muerte segura para que los esmirneanos fuesen guardados contra “fieras en forma humana” que tratarían de introducir herejías en cuanto a estos puntos (4:1).

Ignacio afirma que donde quiera que está Cristo, ahí está la iglesia, pero también prohíbe una fiesta de amor (ágape) o bautismo si un obispo presente (8:1-2).

Ignacio termina despidiéndose de la iglesia “en la gracia de Dios” (13:2).

Aparte de las cartas a las Iglesias, Ignacio envía una séptima carta a Policarpo, Obispo de la iglesia en Esmirna. Ahora consideramos a Policarpo en mayor detalle.

POLICARPO

En 1672, un erudito francés llamado Jean Cotelier publicó dos volúmenes de escritos eclesiásticos antiguos. Cotelier denominó un grupo de estos escritos como aquellos de los “Padres Apostólicos”. Aunque él fue el primero en usar ese término, el uso es común hoy día. Tradicionalmente, el término ha sido usado para referenciar los escritos básicos que se produjeron inmediatamente después de los escritos de los apóstoles que tenemos en el Nuevo Testamento. Ninguno de estos escritos es de los apóstoles. Se llaman Padres Apostólicos porque fueron los “padres” de la iglesia designados por o que siguieron inmediatamente después de los apóstoles. Esto incluye a Clemente de Roma y a Ignacio de Antioquia entre otros.

Policarpo también es considerado un Padre Apostólico. Tres escritos de este género pertenecen a Policarpo. Primero, tenemos la carta de Ignacio de Antioquia a Policarpo (que no cubrimos arriba). Tenemos también una carta de Policarpo a la iglesia de Filipos. Finalmente tenemos un recuento del martirio de Policarpo, correctamente llamado “El Martirio de Policarpo”.⁶

Tenemos también información de Policarpo de otras Fuentes cristianas tempranas en sus propios escritos, notablemente Ireneo y Eusebio. Sabemos, por ejemplo,

⁶ Generalmente los eruditos adscriben cuatro escritos adicionales al grupo de “padres apostólicos” que no hemos revisado en esta clase. Ellos son la Epístola de Bernabé (escrita por una autor anónimo entre el 70 y 130 DC); El Pastor de Hermas (escrito por un relativamente desconocido “Hermas” entre el 70 y 150 DC); la Epístola de Diogneto (autor desconocido, escrito entre el 117 y 320 DC); y el Fragmento de Papias (Obispo de Hierapolis y contemporáneo de Policarpo, escrito por el 130 DC). Desde luego esta lista es arbitraria y aunque estos escritos son generalmente aceptados como “Padres Apostólicos” hay argumentos para incluir otros escritos a la lista o incluso excluir otros (al menos la Epístola de Diogneto). *La Didaqué* es típicamente incluida en los escritos de los Padres Apostólicos.

que Policarpo era representante de las iglesias de Asia Menor ante el obispo de Roma unos 10 años antes de su martirio en conversaciones acerca del día apropiado para celebrar la pascua. Aquí trataremos con los tres escritos directamente relacionados con Policarpo. Estudiaremos los otros escritos que mencionan a Policarpo conforme tomen relevancia en otras lecciones (sobre gnosticismo y celebraciones de fechas importantes en la iglesia primitiva).

Carta de Ignacio a Policarpo

Anteriormente consideramos seis cartas de Ignacio de Antioquia de las siete que escribió camino a Roma a ser martirizado. Ignacio escribe su séptima carta a Policarpo, obispo de la iglesia de Esmirna.⁷ Policarpo posiblemente tenía unos 30 o 40 años de edad en ese tiempo. Nos basamos en esto porque sabemos que muere luego de “servir al Señor” por 86 años por ahí del 167 DC. Eso significa que para el 81DC, Policarpo ya estaba “sirviendo al Señor”. Ignacio escribió por ahí del 110DC, así que esto sitúa a Policarpo en el servicio de Dios por unos 30 años cuando recibe la carta.

La carta indica que Policarpo era nuevo al obispado. Ignacio escribió a Policarpo como un mentor sabio escribiría a un hombre relativamente nuevo en su puesto. Ignacio le da buen consejo a este joven líder de la iglesia.

Ya que veremos el carácter por medio de sus palabras y acciones 57 años después, es particularmente instructivo ver el tipo de persona que fue Policarpo cuando era un joven líder. ¿Pide Ignacio a Policarpo ser humilde? ¿Pretende Ignacio frenar las ambiciones de Policarpo? ¿Le anima a obtener mayor conocimiento y sabiduría? ¿Cuestiona Ignacio los planes de Policarpo en cuanto a planes futuros de crecimiento de la iglesia?

Ignacio usa la mayoría de sus palabras dando ánimo y amor a Policarpo. Ignacio comienza su carta diciendo, “Dando la bienvenida a tu mente piadosa que está afianzada como si fuera en una roca inmovible, doy gloria sobremanera de que me haya sido concedido ver tu faz intachable, por la cual tengo gran gozo en Dios.” (1:1). Policarpo debe haber sido un hombre de Dios excepcional. Esto no era sorprendente a la luz de lo que encontraremos en los hechos concernientes a su muerte.

Ignacio también da a Policarpo buena instrucción para vivir y enseñar. Le pide ser incesante en oración por mayor sabiduría divina (1:2-3). Le anima a dedicarse a

⁷ Esmirna recibió una de las otras cartas de Ignacio así como una de las siete cartas de Juan contenidas en el Apocalipsis.

ser diligente, y a vigilar a aquellos que “enseñan doctrina extraña” y a esperar expectante “el Eterno” quien esta “por encima de toda estación”—el “el Invisible, que se hizo visible por amor a nosotros” (3:1-2).

Ignacio le da también consejos pastorales. Le pide a Policarpo conocer a todos por nombre (4:2), a predicar sermones contra las “malas artes” y de cómo los esposos y esposas deben amarse mutuamente (5:1). Ignacio pide a Policarpo circular sus cartas y escribir a las iglesias para su beneficio y en su nombre ya que no le sería posible por su súbito viaje. (8:1).

¿Qué hace Policarpo con estos consejos? ¿Cómo procedió su vida a partir de sus encuentros con Ignacio? Tenemos más información que nos ayuda a contrastar estas preguntas.

Carta de Policarpo a los Filipenses

Notemos arriba que Ignacio escribe a Policarpo y expresamente la dice, “Como no he podido escribir a todas las iglesias...escribirás tú” (8:1). Sabemos que esta es una instrucción que Policarpo debe haber tomado seriamente. Aunque no tenemos una lista exhaustiva de las iglesias con las que corresponde, tenemos su carta a la iglesia filipense.

La carta a los filipenses fue escrita no solo después de que Ignacio había escrito su carta a Policarpo, sino también después de que pasa por Filipos camino a Roma para ser martirizado. Ya había pasado suficiente tiempo y sabían que Ignacio había muerto, pero no lo suficiente para saber los detalles de su muerte. Hay referencia en la carta del martirio de Ignacio en 1:1 y 9:1. Pero Policarpo aun pregunta a los Filipenses por noticias de los eventos: “Además, respecto al mismo Ignacio y a los que estaban con él, si es que tenéis noticias fidedignas, dádnoslas a conocer” (13:2).⁸ Por esta razón, los eruditos fechan esta carta hacia el 110DC, el tiempo aproximado de la muerte de Ignacio.

Al leer la epístola de Policarpo, uno se impresiona de inmediato de ver su uso de la escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Simplemente en los primeros cuatro versículos, Policarpo cita o hace referencia a Hechos 2:24, 1 Ped. 1:8, Ef. 2:5, 8-9, 1 Ped. 1:13, Sal. 2:11, 1 Ped. 1:21, 1 Cor. 15:28, Fil. 2:10, 3:21, Hechos 10:42, y Lucas 11:50-51. Entre los libros del Nuevo testamento, Bruce Metzger muestra que la epístola de Policarpo tiene contacto directo con Mateo, Lucas, Romanos, 1 Corintios, Galatas, Efesios, Filipenses, II Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Hebreos, 1 Pedro y 1 Juan.

⁸ La traducción utilizada aquí es: *Los Padres Apostólicos*, por J. B. Lightfoot. Editorial CLIE.

Policarpo muestra un gran respeto por los escritos que llamamos Nuevo Testamento. Policarpo cita a Pablo en Efesios 4:26 diciendo, “Según dicen estas escrituras: *Enojaos y no pequéis, y Que el sol no se ponga sobre vuestro enojo*”. (12.1). La primera parte de la cita viene del Antiguo Testamento, Salmo 4:5, lo que esperaríamos que Policarpo llama “Escritura”. Pablo cita el mismo salmo en la misma forma en Efesios 4:26. Pero, la segunda parte de la cita (“Que el sol no se ponga sobre vuestro enojo”) no es del salmo. Simplemente cita el resto del pasaje en Efesios. Los eruditos reconocen que esto puede ser la primera referencia fuera del Nuevo Testamento a un documento del Nuevo Testamento como “Escritura”.⁹

Policarpo estaba, desde luego, escribiendo a una iglesia que había recibido una carta de Pablo apenas 50 años antes. Seguramente tendrían otras cartas Paulinas también. Comprensiblemente, leemos a Policarpo con estima hacia Pablo cuando dice, “Estas cosas os escribo, hermanos, con respecto a la justicia, no porque yo me impusiera esta carga, sino porque vosotros me invitasteis. Porque ni yo, ni hombre alguno, puede seguir la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, el cual, cuando estuvo entre vosotros, enseñó cara a cara a los hombres de aquel día la palabra de verdad con cuidado y certeza; y cuando estuvo ausente, os escribió una carta, en la cual, si la escudriñáis con diligencia, podréis ser edificados en la fe que se os ha dado...” (3:1-2).

Parece claro que hacia el 110DC, un número de cartas de Pablo fueron acumulándose en un *corpus* y eran utilizadas por las iglesias de zonas aledañas para estudio y enseñanza. En nuestras biblias hoy, las cartas de Pablo están agrupadas en el Nuevo Testamento. Siguen un orden cuyo origen se ha perdido en la antigüedad, pero es un orden establecido muy tempranamente.¹⁰

No solo se conservaron las cartas como tesoros preciosos, sino que se copiaron para su distribución en las iglesias. De hecho, una de las razones por las que los

⁹ Decimos que esta es la primera referencia fuera del Nuevo Testamento referenciando el Nuevo Testamento como Escritura porque 2 Pedro 3:16 hace referencia a los escritos de Pablo como “otras Escrituras”.

¹⁰ Comenzando con Romanos, las cartas del Nuevo Testamento siguen con 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 de Timoteo, Tito y Filemón. Es inmediatamente reconocible que las cartas están agrupadas primero tomando las cartas dirigidas a las Iglesias, seguidas de sus cartas personales (1 y 2 de Timoteo, Tito y Filemón). En estos grupos, los eruditos ofrecen dos ideas principales detrás de la agrupación. Primero, con una mínima excepción, las cartas están ordenadas por longitud en contenido de forma descendiente (la más larga a la más corta). Una segunda razón es que las cartas están en orden de Prioridad en cuanto a la iglesia que pertenecen en ese tiempo (Roma, seguida de Corinto, Galacia, Éfeso, etc.). Esa opinión parece más débil (por ejemplo, Éfeso posiblemente superaba en “rango” a las Iglesias de Asia) y no nos explica el orden de las cartas personales.

filipenses escriben a Policarpo fue para obtener una copia de los escritos en posesión de Ignacio. En 13:2 Policarpo escribe, “Las cartas de Ignacio que él me envió, y tantas otras cartas como hay en posesión nuestra, os las enviamos, según nos encargasteis; y van incluidas con esta carta; de ellas vais a recibir gran beneficio. Porque hay en ellas fe y resistencia y toda clase de edificación, que pertenece a nuestro Señor”.

El consejo de Policarpo a los filipenses no rompe moldes nuevos mas allá de enseñanza cristiana básica. El enfatiza la importancia de las buenas obras que fluyen de corazones amorosos. Escribe acerca de la necesidad de los ancianos (presbíteros) de ser “compasivos, misericordiosos hacia los hombres, haciendo volver a las ovejas que se han extraviado, visitando a todos los enfermos, sin descuidar una viuda o un huérfano o un pobre” (6:1). Deberán también evitar “toda ira, acepción de personas, juicios injustos, apartándose de todo amor al dinero, no prontos a creer nada en contra de un hombre, sin enjuiciar precipitadamente, sabiendo que todos somos deudores de pecado” (6:1).

EL MARTIRIO DE POLICARPO

Policarpo fue Obispo de Esmirna por mucho tiempo. Sabemos por Ignacio que Policarpo fue Obispo por el 110DC. También sabemos cuando murió. La iglesia de Esmirna escribe del martirio de Policarpo poco después de que sucede. En una carta que llamamos El Martirio de Policarpo, los esmirneanos escriben a la iglesia de Filomelio¹¹ (otro poblado en lo que hoy es Turquía) un testimonio ocular del martirio.

Aunque ignoramos el año preciso de la muerte de Policarpo (los eruditos generalmente la fechan a uno o dos años del 167), nos podemos acercar bastante al día preciso. El recuento nos dice que “El bienaventurado Policarpo sufrió martirio el segundo día de la primera parte del mes Xanticus, el séptimo día antes de las

¹¹ La carta es dirigida a Filomelio “y a todas las fraternidades de la santa y universal (Católica) Iglesia que reside en todo lugar”. Esta frase usa la palabra griega καθολικη (“*katolica*”), usada primero por Ignacio para referirse a toda la iglesia. La palabra significa “universal” o “general”. Es usada en este sentido para referirse a nuestra salvación o resurrección. Hacia el año 200, se volvió un término técnico para referirse a las Iglesias ortodoxas en distinción con las sectas heréticas. Es interesante que de la siete cartas que escribe Ignacio, la que utiliza este término por primera vez es la epístola a Esmirna (8:2).

calendas de marzo, en un gran sábado, a la hora octava” (21:1). En otras palabras, Febrero 22 o 23).¹²

El detalle del martirio es muy conmovedor y, en algunas partes, bastante gráfico. La carta ciertamente no culpa a Dios por la tragedia de los mártires y sus muertes, sino que reconoce que los martirios “tienen lugar según la voluntad de Dios (porque nos corresponde ser muy escrupulosos y asignar a Dios el poder sobre todas las cosas)” (2:1).

Antes de divulgar los detalles de la muerte de Policarpo, la carta menciona a otros mártires en su silencioso sufrimiento tan terrible al enfrentar la muerte y de como los presentes y curiosos “tenían compasión y lloraban” a pesar de que los mártires se mostraban valientes y “que ninguno de ellos lanzó un grito o un gemido” y que fue tan brutal el suplicio de los mártires que “eran desgarrados por los azotes, de modo que el interior de su carne quedaba visible incluso hasta las venas y arterias” (2:2). Muchos de los recuentos de los mártires afirman que ellos podían ver y conversar con Jesús al momento de su miseria y sus muertes, tal como Esteban en Hechos 7. La carta hace mención de un hombre llamado Quinto que se acobarda frente a la muerte y reniega de su fe y hace juramento al César ofreciendo incienso y un sacrificio a los dioses paganos. Es interesante que evidentemente Quinto se entrega como Cristiano en lugar de ser descubierto por las autoridades. A Quinto se le separa de los cristianos como muestra de que uno no debe ir buscando castigo voluntariamente (Capítulo 4).

La comunidad había estado exigiendo la muerte de Policarpo. Aunque las peticiones no asustaron ni amedrentaron a Policarpo, la iglesia le pidió retirarse a un pueblo cercado en una granja. En la granja, Policarpo “allí se quedó con unos pocos compañeros, no haciendo otra cosa noche y día que orar por todos los hombres y por las iglesias por todo el mundo; porque ésta era su costumbre constante” (5:1). Mientras oraba, le llegó una visión que sería quemado vivo. La visión no pareció asustarle o preocuparle grandemente.

Aquellos buscando a Policarpo encontraron a dos jóvenes esclavos que, luego de ser torturados, dieron a las autoridades el paradero de Policarpo (6:1). Así, “en viernes, hacia la hora de la cena, los gendarmes y jinetes se dirigieron con sus armas acostumbradas, apresurándose como contra un ladrón. Y llegando todos ellos tarde al anochecer, hallaron al hombre echado en cama en un aposento alto

¹² Hay generalmente dos métodos de fechado utilizados para este pasaje. El “segundo día de la primera parte del mes Xanticus” es una fecha de un calendario greco-macedonio. La frase, “el séptimo día antes de las calendas de marzo” es un sistema de fechado romano. Las “calendas” de cada mes era el primer día de cada mes. Siete días antes sería entonces Febrero 22 al menos que fuese un año bisiesto en cuyo caso sería Febrero 23.

de cierta cabaña; y aunque él podría haberse ido a otro lugar, no quiso, diciendo: Sea hecha la voluntad de Dios” (7:1).

Al escuchar que los gendarmes habían llegado, Policarpo bajó a charlar con ellos. Los presentes se maravillaban no solo de su edad avanzada, sino de su calma compostura en vista de lo que le esperaba. Policarpo inmediatamente ordenó poner mesa para sus captores y que se les sirviese de cenar dado que seguramente no habrían comido por estarle buscando a esa hora. Policarpo pide también a sus captores permiso para orar por una hora antes de partir. Los captores accedieron, y para sorpresa de todos, se mantuvo orando dos horas en voz alta “y todos los que le oían estaban asombrados, y muchos se arrepentían de haber acudido contra un anciano tan venerable” (7:2-8:1).

Aun así, ¡le prendieron! Pusieron a Policarpo en un asno y le trajeron a la ciudad. El capitán de los gendarmes (irónicamente llamado “Herodes”) y el padre del capitán salieron a recibirle. Transfirieron a Policarpo a su carruaje, y le comenzaron a aconsejar y persuadir a afirmar que “César es Señor” y a ofrecerle incienso. El capitán y su padre explicaron a Policarpo que podría retornar a su vida normal si hacía como le recomendaban. Dada la mucha insistencia de los hombres, Policarpo respondió, “No voy a hacer lo que me aconsejáis”. En ese momento las cosas se complicaron. El capitán y su padre amenazaron a Policarpo empujándolo a salir tan rápido de la carroza que el hombre se hirió la espinilla. En lugar de ceder a su lastimadura, Policarpo siguió moviéndose rápidamente como si nada hubiese pasado. Policarpo fue directo al estadio donde el ruido de las multitudes era tan potente “que no era posible oír la voz de ninguno al hablar” (8:1-3).

Policarpo y los otros cristianos con él escucharon una voz del cielo al entrar al estadio. La voz dijo, “Mantente firme, Policarpo, y sé hombre”. Luego fue llevado ante el procónsul en el centro del estadio. El procónsul preguntó a Policarpo si en verdad era el prófugo legendario. Policarpo asintió. El procónsul pidió entonces a Policarpo negar su fe. Usando frases como, “Ten respeto a tu edad”, el procónsul insta a Policarpo a jurar “por el genio de César”, a retractarse, y decir “¡fuera los ateos!” (Esto creyendo que los cristianos eran ateos por no creer en los dioses romanos). Esto era algo posible de afirmar para Policarpo. Así que Policarpo “con mirada solemne, contempló toda la multitud de paganos impíos que había en el estadio, y les hizo señas con la mano; y gimiendo y mirando al cielo, dijo: ‘Fuera los ateos’”. ¡Esto no era algo que el magistrado esperaba!

El magistrado luego persistió aun mas diciendo, “Jura, y te soltaré; insulta a Cristo”, Policarpo dijo: **“Durante ochenta y seis años he sido su siervo, y no me ha hecho mal alguno. ¿Cómo puedo ahora blasfemar de mi Rey que me ha salvado?”**(9:1-3).

El procónsul siguió acosando a Policarpo incesantemente ofreciendo salvar su vida si negaba su fe. Policarpo nunca flaqueo. En su lugar dijo, “Si supones, en vano, que voy a jurar por el genio del César, como dices, y haces ver que no sabes quién soy, te lo diré claramente: soy cristiano. Pero si quieres aprender la doctrina del Cristianismo, señala un día y escúchame”. El procónsul le hizo notar la chusma clamando por su muerte y dijo: “Convence al pueblo”. Pero Policarpo rehusó sabiendo que el pueblo no sería persuadido (10:1-2).

Dado que el tiempo apremiaba, el procónsul se dispuso al escenario final de la confrontación. Amenazó a Policarpo con fieras salvajes al menos que se arrepintiera de su fe cristiana. Policarpo de nuevo rehúsa diciendo “Que las traigan”. Luego le amenazó a ser quemado. A esta amenaza Policarpo contesta, “Tú me amenazas con fuego que arde un rato y después se apaga; pero no sabes nada del fuego del juicio futuro y del castigo eterno, que está reservado a los impíos. ¿Por qué te demoras? Haz lo que quieras” (11:1-2).

Los testigos vieron a Policarpo lleno de valor y gozo y su rostro “lleno de gracia”. Aun el procónsul estaba asombrado. Entretanto, la multitud clamaba por la muerte de Policarpo enfáticamente. Los gritos eventualmente se convirtieron en exigencias a convidar a Policarpo a las llamas y a ser quemado (12:1-3).

“Estas cosas sucedieron rápidamente, más aprisa de lo que pueden contar las palabras, y la multitud empezó a recoger” leña. Conforme preparaban la hoguera, Policarpo se deshizo de sus vestidos para morir. Cuando trataron de clavarlo a la hoguera, explicó que no sería necesario. “Dejadme como estoy; puesto que El me ha concedido que pueda resistir el fuego, también me concederá que pueda permanecer inmóvil en la hoguera, sin tener que ser sujetado por los clavos” (13:1).

Así que en lugar de clavar a Policarpo, le ataron. Policarpo miró hacia el cielo y ofreció una oración de adoración a Dios testificando de su amor por medio de Jesús. Conforme la palabra “Amen” salía de sus labios, la hoguera fue encendida (15:1).

El fuego no consumió a Policarpo inicialmente. Parecía quemarse en forma de bóveda en su alrededor, pero su carne estaba inmune. Así que las autoridades mandaron al verdugo a apuñalarlo con una daga matándolo. Luego de este evento impresionante, las autoridades tuvieron miedo de que los cristianos cobraran ánimos al ver la gran fe de este hombre frente a la muerte y persecución. El padre del capitán sugirió guardar el cuerpo de Policarpo para evitar que se tornara un “nuevo Jesús” adorado aun mas que Cristo mismo (a esto la epístola agrega que “no sabiendo que será imposible que nosotros abandonemos en este tiempo al

Cristo que sufrió por la salvación de todo el mundo de los que son salvos —sufriendo por los pecadores siendo El inocente—, ni adorar a otro”) (17:1-3).

Finalmente, a la iglesia se le permitió tener los restos de Policarpo después de la cremación y “los pusimos en un lugar apropiado” (18:2).

“Así ha sucedido que el bienaventurado Policarpo, habiendo recibido el martirio en Esmirna con los de Filadelfia —doce en conjunto—, es recordado de modo especial más que los otros por todos, de manera que se habla de él incluso entre los paganos en todas partes” (19.1). Por ahí del año 200, el escritor cristiano Tertuliano diría que **la sangre de los mártires fue la semilla de la iglesia**. Más y más personas fueron inspiradas y convencidas por una fe por la cual la gente moriría gustosamente, mucho más que por el paganismo que mataba a los creyentes.

En reflexión, es notable que este hombre maravilloso asesinado a manos del estado, en su carta a los filipenses, pide a la iglesia orar por “reyes, potentados y príncipes”. Y aun conforme pedía esto, agregó—un tanto proféticamente—“y orad por los que os persiguen y aborrecen, y por los enemigos de la cruz, que vuestro fruto pueda ser manifiesto entre todos los hombres” (12:3).

Y así fue con Policarpo.

PUNTOS PRACTICOS PARA CASA

1. *“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.” (Lc 9:62).*

Esta afirmación es impresionante. Contiene instrucciones y consejo práctico que, muchas veces, necesito. Hay días en que seguir al Señor es fácil. Las cosas caen en su lugar fácilmente. Como dicen, con el “viento a favor”. Pero otros días son de lucha, stress, incertidumbre, y forcejeo. Esos son los días que como creyentes, hay que seguir las pisadas de Jesús y su enseñanza sin mirar atrás. Aramos, hacia el frente. El trabajo puede ser fácil o el trabajo puede ser difícil. De cualquier forma, vamos hacia adelante en la fe sabiendo que la mano de Dios está sobre nosotros en amor y compasión. Nuestro camino no es aleatorio ni lo caminamos solos. Es el camino que Dios ha preparado para que caminemos en poder, gracia, y misericordia.

Aun no me enfrentado con una vereda tan difícil como la de Ignacio o Policarpo. ¡Me hace pensar dos veces antes de quejarme!

2. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que*

antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” (Rom 8:28-30).

Esto va a la par con el último punto práctico para casa. Esta es la fe que nos sostiene día a día, dificultad tras dificultad. Que Dios sea glorificado en nuestra pronta demostración de esta fe.

3. *“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”* (Ap. 2:8-11).

Juan en el Apocalipsis escribió esta carta a la Iglesia donde Policarpo fue Anciano. Esta carta debe haber impactado al Obispo al contemplar su propia muerte. Es increíble como Dios nos provee con lo que necesitamos en el momento justo. El reto nuestro es el atesorar su Palabra en nuestros corazones y mentes para que podamos echar mano de ella a su tiempo. ¡Esto nos lleva a nuestro proyecto de memorización!

TAREA

Para recordar. Estamos memorizando 1 Juan este año en la versión Reina-Valera 1960. Esto equivale a dos versículos por semana. Para estar al corriente, necesitamos haber memorizado 1 Juan 1:1-8. Esta semana terminamos 1 Juan 1 ¡los últimos 2 versículos!

1 Juan 1:1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida 2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y

nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. **4** Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

1:5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. **6** Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. **7** pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. **8** Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. **9** Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. **10** Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.